

OPTUMUS

The Etymology of *optumus* from *ops*, proposed by ancient grammarians and accepted by some of the modern ones, does not fit when the word is applied as an epithet to Jupiter. The etymology proceeding from *ob* would be morphologically correct but — as the author remarks — it has not yet a semantic justification. But this justification is easy when thinking of an old meaning *ob* 'before'. *Optumus* would be then, 'the first', and from here proceed later meanings of the word.

Optumus es una palabra que para los antiguos estuvo unida íntimamente por el sentido a *opulentus* 'rico en bienes materiales' y 'poderoso', y en último término a *opes*. Lo dice expresamente Cic., *De Rep.* I 51, quien da como general en el pueblo la creencia de que *opulentos homines et copiosos tum genere nobili natos esse optumos*. Y lo prueban una serie de pasajes, en los que *opulentus* aparece o sustituyendo a *optumus*, o asociado a él como término equivalente o cuasi-equivalente. Así Enn., *Scaen.* 294 Vahlen: *Matronae opulentae optimates*, donde la asociación de las dos palabras pudo estar favorecida por la búsqueda de un efecto fónico, pero que sin duda presupone la concepción de los dos términos como vecinos o equivalentes. Y así el mismo Enn., *Scaen.* 200 Vahlen, donde para traducir un pasaje de Eurípides con *δοκούντων* y *ἀδοξούντων* se vale de la expresión *opulenti et ignobiles; cum opulenti locuntur pariter atque ignobiles*. Traducción realmente no muy exacta, ya que tanto el sentido de *δοκούντες* 'los ilustres o famosos' como la contraposición a *ignobiles* parece que pedían más bien *optumi* u *optumales*. El que Ennio no reparase en esto parece una prueba más de lo natural que para los latinos era la identificación de los dos términos. Y así también Pl., *Pers.* 251: *Ioui Opulento, Incluto, Ope gnato uitulor*, donde *opulento* no puede ser más que una glosa (explicada y confirmada por el *Ope gnato* siguiente), de lo que la etimología popular veía en *Optumus*.

Aunque por otra parte se advierte que ya a los antiguos un *optumus* = *ditissimus*, referido a *Iuppiter*, no debió parecerles un título adecuado a la esencia de la divinidad. Y de ahí la interpretación de ese *optumus* referido a Júpiter por 'el dador de riquezas', apuntada por Plauto en

el pasaje al lado de la anterior: *opes, spes bonas, copias commodanti*. Una concepción que a su vez tampoco debió satisfacer a los espíritus cultivados. Ya que para ningún hombre culto y de elevación moral los bienes materiales constituyen el bien supremo ni la excelencia verdadera del hombre. Cicerón por ej. vio que, frente a la opinión vulgar, la 'excelencia suprema' del hombre en cuanto tal (que era lo que significó *optumus*) no la constituían sus riquezas, ni siquiera su nobleza de nacimiento, sino la *uirtus*. Así dice en *De Rep.* I 52: *cum is, qui imperat aliis, seruit ipse nulli cupiditati; cum quas ad res cuius sustituit et uocat, eas omnes complexus est ipse; nec leges imponit populo, quibus ipse non pareat, sed suam uitam ut legem praebet suis ciuibus*. Cicerón además creyó que la prerrogativa más alta de Dios, ideal de perfección, y del hombre superior, que trataba de acercarse a él, era el ser útil y beneficioso a los demás, 'el hacer el bien a los demás' (*Pro Lig.* 12, 38: *Homines ad deos nulla re propius accedunt quam salutem hominibus dando*). Y de ahí que él rechazó enérgicamente que el sentido de *optumus*, al menos en cuanto epíteto de Júpiter, tuviese nada que ver con la idea de *dilissimus*. El sentido que él vio en concreto en el *optumus*, referido a Júpiter, fue el de *beneficentissimus*, apuntado ya en el pasaje citado de Plauto. Así *Nat. Deor.* II 64: *a maioribus autem nostris (sc. dictus est) optumus maxumus, et quidem ante optumus, id est, beneficentissimus, quam maxumus, quia maius est certeque gratius prodesse omnibus quam opes magnas habere*. Y *Pro domo*, 144: *Te, Capitoline, quem propter beneficia populus romanus Optimum, propter uim Maximum appellat, precor*. Y *De Fin.* 3, 66: *atque etiam Iouem cum Optimum et Maximum dicimus, cumque eum Salutorem, Hospitalem, Storem, hoc intelligi uolumus, salutem hominum in eius esse tutela*. Lo cual le llevó a aceptar la etimología que relacionaba a *Iuppiter* con *iuuare*: Cic., *Nat. Deor.* II 64: *Iuppiter, id est iuuans pater, quem conuersis casibus appellamus, a iuuando Iouem*. Una etimología que en la antigüedad debió estar muy extendida; y que combinada con la hipótesis de que *optumus* derivaba de *op-s*, dio origen a uno de los títulos de Júpiter, el de *opitulator*: cf. P. F. 201, 20: *Iuppiter et Opitulator dictus est, quasi opis lator*.

Se ve pues que los antiguos, cualesquiera que fuesen sus puntos de vista sobre el sentido de la palabra, en el plano etimológico no pudieron separar a *optumus* de *ops/opis, opes/opum*. Una actitud en cierto modo natural, pues aparentemente no se ve qué otra cosa pudiera ser el elemento *op-* más que la raíz de *ops*. Y una opinión que debió verse reforzada por la opinión general entre los antiguos (lo mismo que entre los modernos) de que a su vez *opulentus* 'rico' y 'poderoso' estuvo formado sobre la misma raíz *op-*. Pues las ideas de 'riquezas' y de 'poder', que

siempre han estado íntimamente unidas (como vió Quevedo: «poderoso caballero es Don Dinero») en unas sociedades aristocráticas, como fueron originariamente las de los pueblos ide., se confundieron en cierto modo con la de *optumus* 'noble'. Ya que el 'poder' y las 'riquezas' estuvieron vinculadas en la clase noble. Y de ahí el uso a veces de *opulentus* como sinónimo de *optumus*. No tiene pues nada de extraño que los antiguos no pudiesen resistir a la tentación de identificar a *optumus* con *ops*, *opes*. La tentación es a primera vista tan sugestiva, que ni siquiera en la época moderna han podido sustraerse a ella muchos autores¹.

Pero claro está que, por seductora que parezca, esa etimología no da razón del *optumus* en cuanto epíteto de Júpiter. Y por lo demás tropieza con dificultades insuperables. En primer lugar, porque en una sociedad primitiva es difícil concebir que una idea como la de 'riquezas' hubiese servido para connotar la idea de 'excelente', que fue el significado central y fundamental de *optumus*. Aparte de que el sentido de 'muy rico' fue una acepción apenas marcada y sin duda secundaria en *optumus*. Y en segundo lugar, y sobre todo, porque un *optumus* < *opes* presupondría un tipo morfológico (superlativo sobre tema sustantivo), del que en latín no hay ningún ejemplo. Ya que *iuxta* 'junto a' y 'de manera igual', a pesar de lo que suele creerse, es más que dudoso que procediese ni de un adjetivo **iugos*, ni de un sustantivo **iuges*. Es más que dudoso que procediese de un sustant. **iug-es* más *-tos*, porque el *-tos* en latín no tuvo capacidad para formar superlativos. Y es a su vez imposible que procediese de un adjet. **iugos* (por lo demás inatenuado) más *-istos*, porque, como observó Marstrander, *NTS*, 4, 1930, p. 408, ni en latín ni en celta hay el menor indicio de la existencia del sufijo superlativo *-istos*. Lo que a priori hace completamente inverosímil el origen superlativo de *iuxta*. Y por supuesto tampoco puede pensarse en un **iugista*, formado directamente sobre la raíz verbal **iug-*/**iug-*, ya que tampoco quedó en latín ningún ejemplo de tal clase de formaciones². Y de ahí que Sommer³ dejó la cuestión de *iuxta* sin resolver. Aparte de que un **iugistā* > *iuxtā* obligaría a suponer en sílabas cerradas una síncope de la vocal breve interior, de la que en latín no se conoce

¹ Por ej. Stolz, *Hist. Gramm.*, p. 495; Lindsay, *The Latin Language*, p. 406; Walde, *Wb.*; Sommer, *IF* 11, 1900, p. 213; Marouzeau, *CRAI*, 1956, p. 347; Ernout-Meillet, *DELL*; Walde-Hofmann, *Wb.*; Latte, *Roem. Rel. Gesch.*, p. 15, etcétera.

² Cf. sobre el supuesto *pestumus* < **ped-* 'caer', *EMERITA* 12, 1944, p. 336 y *Estudios Clásicos* 1, 1950-51, p. 186.

³ *Hb.*, p. 466.

más que un ejemplo único *sesqui* < *semisque*¹ de gran uso en la lengua rápida de la conversación, y que por esto y por su condición de prefijo constituye un caso excepcional.

Lo que sí hubo en latín fueron unos derivados de temas nominales (*maritimus*, *finitimus*, *lēgitimus*) con el sufijo *-timus*. Sufijo que en su origen tal vez hubiese podido tener algún parentesco con el *-tumus/-timus* que dio superlativos sobre temas adverbiales: *ultimus*, *citimus*, *intimus*, *extimus*, *postumus*. Pero claro está que el valor superlativo del *optumus* hace imposible su relación con formas semánticamente tan distintas como *finitimus*, etc. Aparte de que en un *optumus* < *op-* habría que suponer un valor posesivo ('el que tiene muchos bienes'), ajeno tanto a los superlativos en *-tumus* como a los derivados del tipo de *finitimus*. Hay pues que excluir que *optumus* pudiese apoyarse en la raíz de *op-s/op-es*.

Frente a esto no cabe duda de que la formación de superlativos sobre temas adverbiales fue un procedimiento normal ya en ide.; cf. ai. *ádhamah* < **ndhemos*, *ántamah*, *úppamah*, etc.; gr. *πρῶτος*, *ὑστατος*, *ὑπατος*, etc. Un procedimiento que en latín en particular tuvo gran vitalidad: *summus* < **sup-mos*, *prīmus* < **prīmos*, *infimus* < **ndhemos*; *dēmum*, *suprēmum*, *postrēmum*, *extrēmum*; *ultimus*, *citimus*, *infimus*, *intimus*, *extimus*, *postumus*, *maximus* < **mag-semos*, y sin duda *pessumus/pessimus* sobre el *per-* con sentido peyorativo de *periūrus/periūro*, *per-fidus*, *per-eo*, *per-do* y *pessum* < **per-som* (cf. *Emerita* 12, 1944, p. 336). Por lo tanto en principio no hay la menor dificultad en que *optumus* fuese un derivado de la raíz adverbial *ob*². Por lo menos hay que reconocer que tanto en el

¹ Pues naturalmente, a pesar de lo que suela admitirse, *sestertius* no pudo proceder de **sēm(i)stertius*, según se dice 'moneda cuyo tercer as no es más que un semi-as' (formación fantástica de un tipo sin igual); ni *iustus*, sin duda sobre el tema de *iūs/iūris*, pudo tener, a pesar del *iouestod* del Cippus, *CIL*, I₂, 1 y del *iouiste* de P. F. 93, 12, una forma originaria **iouestos* (ya que su base *iūs* 'derecho' es irreductible semánticamente al **ieyes*/*ioyos*: ai. *yōh* 'salud', av. *yaōžh* 'sano', 'puro', del que se le quiere derivar); ni *māuolo* > *mālo* tuvo que proceder de **mag(i)s-uolo*, ya que se explica sencillamente a partir de **mag(e)-uolo* > **maguolo* > **mag*o-lo* > *māuolo* (así, ya Sommer, *Hb.*, p. 535); ni *auspex* representa la evolución fonética normal de **auī-spex*, sino que debió ser una forma analógica de *auiceps* < **auīcaps* (así Niedermann, *Phon. Lat.*, p. 33). El que sí debió proceder de **fayestos*/*fayostos* (sobre el tema de *fauor*) fue *faustus*. Pero éste se explica sencillamente, no por sincopa de la vocal en sílaba cerrada, sino por una absorción de la *y* de **fayostos* > **fayustus* en la *u* siguiente; por una absorción parecida a la que de **Mauurte*, pronunciación popular de *Mauorte*, se sacó el *Maurte* de *CIL* I₂ 49.

² Según propusieron entre otros Wharton, *Etym. Lat.*, p. 69; Planta II, p. 295; Ciardi-Dupré, B. B., 26, 1901 p. 201; Juret, *Dominance*, p. 103; Leumann *IA*, 41, 1923, p. 26; H. Gr. 7, p. 220; De Witt, *Language*, 13, 1937, p. 70, etc.

terreno morfológico como en el fonético la hipótesis sería irreprochable.

Lo que los autores no han llegado a explicar satisfactoriamente es el aspecto semántico de la formación, y con esto la razón de su vinculación a la idea de 'excelente' y su especificación como superlativo. Por ej. Planta, *loc. cit.* (de acuerdo con Wharton, *loc. cit.*) quiso atribuir a *optumus/optimus* como sentido el de 'más alto'. Y de manera parecida De Witt, *loc. cit.*, pensó que *optumus* en principio debió servir eminentemente como calificativo de las clases altas, de los nacidos en la «uppermost class», de los *summo loco* o *summo genere nati*. Hipótesis en sí sumamente verosímil (de ahí *optimales* 'el partido aristocrático'), pero que él no pudo justificar gramaticalmente. Ya que él partió de un *ob* con el sentido de 'arriba' o 'hacia arriba', que en latín no está documentado. Lo cual quita toda verosimilitud, tanto a su hipótesis como a la de Planta.

Lo que sí parece desprenderse de una serie de compuestos con *ob* (*occasio, obsequor, oboedio, opportunus*, etc.) es un matiz como de 'en favor de', que habría sido según Leumann, *loc. cit.*, el que sirvió de base a *optumus*, según él 'muy benévolo, bondadoso, o servicial'. Sentido que coincidiría con el que Cicerón atribuyó al *optumus* referido a Júpiter. Pero lo cierto es que al lado de ese matiz (salido sin duda del de 'dirección hacia adelante' o de 'dirección' a secas), se dio en otros compuestos (*obsisto, obslo, obsum, oppono*, etc.) el contrario (sin duda surgido por un proceso igual al primero). Y no se ve por qué razón de los dos sentidos habría sido precisamente el 'amistoso' y no el opuesto, el que sirvió de base a *optumus*. Aparte de que evidentemente el sentido de 'bondadoso, benévolo' hacia los demás, tanto en *optumus* como en *bonus*, fue un sentido secundario y tardío, que difícilmente podría explicar la especificación de estos adjetivos en la significación de 'bueno, excelente'. Pues esos sentimientos de 'benevolencia, comprensión, simpatía hacia el prójimo', es decir, de 'filantropía', han sido siempre ajenos a los pueblos primitivos; y de hecho en la civilización greco-romana no surgieron hasta la época helenística. Hay pues que pensar que la asociación de *optumus* a la idea de 'excelente', 'lo de mejor calidad en su género' tuvo que apoyarse en algún otro valor más antiguo y fundamental.

Ahora bien, tenemos que, referida a los seres humanos, la concepción de la superioridad o excelencia como una diferencia en el orden de colocación de los individuos en una línea o un plano es un hecho natural, del que existen numerosos ejemplos en las lenguas más diversas. De ahí usos como los de esp. *primero*, fr. *premier*, port. *primeiro*, ingl. *first*, al. *erst*, ital. *primo*, gr. πρότερος, πρώτος, etc., para expresar la

superioridad en cualquier clase de valores. Y en latín en concreto tenemos por ej. que el designar a los miembros de la clase directiva o superior (y en general a cualquiera que sobresaliese en algo dentro de un grupo) con expresiones metafóricas de ese tipo fue un modo de hablar corriente en todas las épocas. Así *primus*, literalmente 'el primero en una fila o en el tiempo', y luego 'el más distinguido, eminente o excelente (en algo)', y en especial 'la clase superior o principal en el orden político'. Por ej. Ces., *B. G.* I 35: *euocat ad se Massiliensium quindecim primos*; Cic., *Rosc. Amer.* 6, 15: *sui municipii facile primus*; *Verr.* II, 4, 37: *homo primus*; Hor., *Epist.* I 20, 23: *primis urbis placuisse*; Petron., p. 116: *urbem Italiae primam*; Sil. Ital. XVII, 255 *primus humani generis*, etc. Y así también *primores*, literalmente 'los que están en primera fila' (Curc. IV, 6, 17: *dum inter primores... dimicat, sagilla ictus est*), y luego 'los jefes, los nobles, los patricios'; Pl., *Amph.* 204: *Amphitruo delegit uiros primorum principes*; Liv. I 47, 11: *odio alienae honestatis ereptus primoribus ager*; Hor., *Sat.* II 1, 69: *primores populi arripuit*, Colum. XII, 3, 10: *ciuitatum primores atque optimates*, etc. Y así *princeps/principes*, literalmente 'el que o los que ocupan el primer lugar', y luego 'los principales, los más distinguidos (en algo)'; Cic., *Orat.* 19, 62: *longe omnium grauitate princeps*; *Diuin.* 2, 48, 87: *Eudoxus in Astrologia facile princeps*; Hor. *Epist.* I 17, 35: *principibus placuisse uiris non ultima laus est*, etc. Y así *prior*, literalmente 'el que está delante (en el espacio o en tiempo)', y luego 'superior, mejor, más excelente'; Salus., *Iug.* 10, 7: *aetate et sapientia prior*; 96, 3: *consilio et manu prior*; Liv. XVII 8: *ut nemo haberetur prior*; Apul., *Flor.* I 346: *artium multitudine prior omnibus, eloquentia nulli secundus*, etc. Y así en época tardía el raro y aislado *primās, -ātis*, formado sobre *primus* como *optimates* sobre *optimus*.

Y por supuesto que a un significado como ése era muy fácil llegar a partir de *ob*. A pesar de que sobre la etimología y la naturaleza del lat. *ob* quedan muchos puntos por aclarar¹. Pero cualquiera que fuese su origen, se ve que en la época más antigua el lat. *ob* tuvo un sentido de 'dirección hacia adelante', que junto a verbos de descanso se con-

¹ La prueba es que hasta ahora no ha podido establecerse con seguridad si procedió de **opi*, alternancia de **epi*, de donde ai. *ápi* 'también, además, más allá, cerca de', gr. *ἐπί* 'encima, encima de, sobre, acerca de, además, cerca de' *ὀπισθεν* 'detrás', osco *up, op* 'apud', etc., o si más bien hay que relacionarle con ide. **obhi/*ebht*, ai. *abhi*, got. *bi* 'al rededor,' etc., o si habría surgido por un cruce semántico de la primera con la segunda partícula (cf. Schmalz-Hofmann, *H. Gr.* p. 506; Hofmann-Szantyr, *Lat. Syntax*, p. 238; Ernout-Meillet, *DELL*; Walde-Hofmann, *IVb*, y Schwyzler, II, p. 465).

fundió con el de 'delante, delante de, junto a'¹. La importancia de esos valores locales antiguos se echa de ver sobre todo en los numerosos compuestos a que dio origen como preverbio: *obequitare, obesse, obducere, obire, obicere, obmouere, obsilere, obsistere, obstare, obuersari, euiam, occurrere, officere, offerre, oppetere, opponere, oplare* < **op-pet-are, ostendere*, etc. Y se puede apreciar también en el uso preposicional de *ob* con el sentido de 'delante de', que en los textos arcaicos fue normal. Así *XII Tab. 2, 3: ob portum obuagulatum ito*; Pl., *Aul. 302: follem obstringit ob gulam*; *Mil. 405: experior mihi ob oculos caliginem obstilisse*; *Mil. 1430: ob Roman legiones ducere*; Cic., *Tuscul. III 18, 39: cuium ob os Graii ora obuertebant sua*, etc. Lo que pasó fue que en el uso preposicional ese valor local fue sustituido, en especial desde la época clásica, por el de 'en vista de' > 'a causa de', que no parece fuese más que desarrollo del de 'delante de': *ob id factum* 'ante este hecho' > 'en vista de este hecho' > 'a causa de este hecho', etc. Pero en todo caso que el valor fundamental de *ob* en la época más antigua fue el de 'delante', 'delante de' parece indiscutible.

Por lo tanto era completamente natural que sobre él pudiese haberse formado un **optemos* > *optumus/optimus*; formación análoga a los superlativos como *intimus, extimus, citimus*, etc., y a la que debió corresponder el sentido de 'el colocado delante', 'el primero'. Un sentido que, por supuesto, dada la tendencia general en las lenguas a identificar la idea de 'prioridad' con las de 'excelencia, superioridad, buena calidad', era a su vez completamente natural que, referido a los hombres, se hiciese equivalente del de 'el mejor' o 'los mejores', y que terminase fijándose como el superlativo de *bonus*. No sólo esto, sino que en unas sociedades aristocráticas, como fueron las de los primitivos pueblos ide., era también natural que las cualidades que constituían la 'excelencia o superioridad' en el orden humano se considerasen encarnadas en la clase noble. No tiene pues nada de extraño que *optumus* tendiese a especificarse como calificativo de la clase aristocrática (y de ahí *optumates*). Es decir, que las acepciones de *optumus*, referido a los seres humanos, se explican a toda satisfacción a partir de *ob*. Desde luego que *optumus*, además de a los seres humanos, aparece referido desde la época más antigua a cualquier clase de objetos y de ideas abstractas,

¹ Una confusión muy natural, como se deduce de otros casos análogos: *ad* 'hacia' y 'junto a'; *in* 'dentro de, en' y 'hacia dentro, hacia'; gr. *ἐν* 'en' y *εἰς* > *εἰς* 'hacia', y a la inversa *εἰς* 'hacia' y 'en'; *prō* 'hacia adelante' (*prōdere, prōdire, prōferre, prōponere, prōrsus*, etc.) y 'delante de' (*pro moenibus, pro muris, pro castris*, etc.), y luego 'al lado de, cerca' (*prope, proximus*).

con los sentidos de 'muy útil', o 'conveniente' o 'provechoso'. Pero claro está que referida a abstracciones o a objetos inertes no se ve ni dónde podría haber surgido ni en qué podría apoyarse la idea de 'lo mejor, lo más útil o conveniente'. Mientras que en cambio, surgido el sentido de 'el mejor' en una esfera tan importante como la de los seres humanos (y por analogía la de los seres animados en general), se comprende que por una ligera transferencia pudiese extenderse al campo inmenso de los objetos inanimados y luego a toda clase de sustantivos. Todo pues hace pensar, y al menos a mí me lleva a pensar, que el punto de partida de la palabra es el señalado en esta hipótesis.

Y a la luz de esta conclusión se explica a su vez con sencillez el *optumus*, epíteto de Júpiter, objeto de tantas y tan diversas especulaciones en la antigüedad, y del que todavía no ha podido proponerse una explicación convincente. Lo único que últimamente se ha visto es que el *optumus* y el *maximus*, unidos en la frase sacral, no pudieron ser más que una traducción de la expresión griega κῦδιστος μέγιστος, aplicada en griego a Ζεὺς¹. Opinión al parecer indiscutible, pero que en Latte está ligada a otros supuestos mucho más problemáticos. Pues en primer lugar él, como los antiguos, consideró a *optumus* un derivado de *ops*. Y él además atribuyó a *optumus* el sentido de 'más poderoso', dando por segura la opinión de Ed. Fraenkel² de que κῦδος significó, no 'gloria, fama, honor, esplendor' (como siempre se había creído), sino 'poder, fuerza'. Una opinión que han recogido Benveniste, *Institut. indoeur.* II, p. 57 ss., y Chantraine, *Dict. Etym. Gr.*, quien traduce κῦδος por 'fuerza mágica', 'irradiación de la fuerza', 'la fuerza irradiante de los dioses y la que ellos dan a los hombres'. Pero que *optumus* no pudo derivar de *ops* ni de *op-es* creo que ha quedado demostrado en las páginas anteriores. Y en cuanto al sentido de *optumus* es cierto que los antiguos por etimología popular le relacionaron con *ops* y con *opulentus* 'poderoso' y 'rico'. Pero se ve que esa concepción no trascendió al uso corriente de la lengua, ya que en los textos *optumus*, si prescindimos de su asociación ocasional con *opulentus*, no suele nunca presentar el sentido de 'poderoso'. Hay, pues, que excluir que como epíteto de Júpiter tuviese ese sentido, que por lo demás, estaba expresado ya por *maximus*.

Lo que no puede negarse es que κῦδος en algunos pasajes parece externamente que significó 'fuerza, poder'; por ej. cuando Homero dice de Zeus (*Il.* VIII 51) o del gigante Briareo (*Il.* I 405) κῦδεϊ γάλω

¹ Latte, *Röm. Rel. Gesch.*, p. 154.

² *Dichtung und Philosophie*, p. 11, 11, y *Wege und Formen*, p. 71, 2.

'orgullosa de su poder', o 'de su fuerza'. Pero claro está que para los griegos de la época homérica 'la gloria, la fama, el honor, la superioridad' se fundaban y cifraban en 'la fuerza' y 'el poder'; eran una emanación natural y directa de estos últimos atributos, con los que psicológicamente se confundían. No tiene pues nada de particular que por una transferencia natural, y especialmente en poesía naturalísima, el nombre con el significado de 'la gloria' o 'la fama' se emplease para designar 'la razón y causa' de la fama (es decir, 'el poder' o 'la fuerza'). Pero esto naturalmente no quiere decir, ni que el sentido de 'poder' fuese el primario y fundamental de κῦδος, ni menos que ese sentido procediese de la esfera del lenguaje mágico. Y que efectivamente el sentido de 'poder' no fue el originario de κῦδος ni procedió de la esfera mágica se deduce, de que en otros muchos casos κῦδος no significó claramente más que 'gloria, fama, honor,' que es el sentido al que remite el numeroso grupo de sus derivados: κῦδιμος y κῦδάλιμος 'ilustre, glorioso', κῦδιστος 'muy ilustre' o 'muy glorioso', κῦδαίνω 'glorificar, honrar', κῦδρός 'glorioso' (cf. el denominativo tardío κῦδρόμααι 'glorificarse, gloriarse'). Por lo tanto hay que pensar que el κῦδιστος referido a Júpiter no significó más que 'el más ilustre o glorioso', como siempre se ha creído y como admite Hjalmar Frisk (*Gr. Etym. Wb.*).

Lo curioso es que la idea de 'glorioso, famoso' está implícitamente contenida en la de 'noble', que fue una de las acepciones relevantes de *optumus*. Pues por esencia en toda sociedad aristocrática 'nobles' y 'famosos' e 'ilustres' han sido siempre términos sinónimos. Así en latín mismo ¿qué significa *nobiles* más que *nōti* (es decir, 'famosos'), como vio ya Festo 182, 12? Es decir, que hubo una adecuación perfecta entre el valor del gr. κῦδιστος y una de las acepciones relevantes de *optumus*. Luego debemos deducir que fue éste, y sólo éste (a saber, el de 'glorioso' o 'ilustre'), el sentido en que se predicó *optumus* de Júpiter. Y en relación con esto merece notarse un detalle, al parecer insignificante pero de interés indudable, del pasaje ya citado de Plauto (*Pers.* 251); a saber, la asociación de *opulentus* y de *inclutus* como epítetos de Júpiter. Pues *inclutus*, un compuesto con *in-* intensivo sobre **klutós* (gr. κλυτός, ai. *sklótāh* < **kleu-* 'ser nombrado') era el equivalente semántico exacto de κῦδιστος, de *optumus* y de *nōbilissimus*, como *opulentus* 'poderoso' y 'rico' lo fue a su vez de *maxumus*. Todo pues indica que el *opulento incluto* de Plauto no es más que la versión en el lenguaje ordinario de la fórmula oficial estereotipada *optumus maxumus*. Y naturalmente revela que Plauto, que conocía sin duda a fondo el griego y sobre todo el latín, vio en κῦδιστος y en *optumus* no el sentido de 'muy poderoso', sino el de 'muy ilustre' o 'glorioso', que es el resultado a que nos lleva

la Gramática Histórica. Lo cual (notémoslo entre paréntesis) prueba que Plauto tuvo una conciencia más clara y exacta del significado genuino y prístino del *optumus* que no Cicerón, en quien el sentido de los hechos lingüísticos quedó un poco oscurecido por su formación filosófica.

A. PARIENTE